

8-12-48.

Querido P. Benigno:

He recibido su carta ^{de} que ya he leído más de cuatro veces en esa enorme alegría y ese enorme consuelo que me definen siempre las palabras de Vd.

He ido a la "Cueva" tres veces y ¡uadala! Mientras lo esperaba en la puerta de la taberna, se acercó a mí un viejo, borracho, y ^{un} hombre triste y forzado. Los dos me hablaban de su vida con indefinible dolor. Les escuché como si los hubiera conocido siempre y bien sabe Dios que me hubiera puesto a beber con ellos. Después me dieron un poco de miedo porque se daban golpes fuertes en el pecho y ellos mismos se mordían los dedos de sus manos.

Me he vuelto a mi casa y, en esta tarde día de la Virgen, todavía - no sé por qué - tengo la ilusión de que voy a ~~hablar~~ ^{hablar} con Vd. Estoy preparando un examen de literatura española, con P. Emilio Durero, para el día 10, y estoy aquí, en mi mesa, sentado y con muchos libros

delante, bastante bellos. Dentro de poco, va a venir Eugenio
y ^{un} muchacho de Melilla que escribe también.
Respecto al "artículo" he de decirle, por encimilla, que lo
escribí forzado y parece Paropa, quien se estaba convirtien-
do en enemigo mío, porque veía que, al no escribirte,
era que despreciaba de periódico. Paropa llevó el artículo
a la censura. La censura está en la casa de las Palauze
y le compone un tal Dominguez Godoy. En aquel
mismo momento estaba allí Eugenio el que anda
detrás de cierto dinero, de cierta revista, y de cierta
cosa que le llaman Pine Club. La revista quiere dirigirla
él solo y escribir él solo en ella. En último extremo
puede ser que escribamos Vd y yo y tal vez pide
algo a Pio Baroja. Allí se puso al artículo por los
suecos, Dominguez Godoy (de cuyo nombre es preferi-
ble no acordarse) abrió el balcón y entre rijas les
dijo: "¡mirad!; No veis las mujeres de luto?...". Y empezó

a señalar a las "niña" de la Accra del Casino. Después,
— y esto fue lo peor — les hizo creer a todos que yo
soy "el bater loco", que yo soy ese muchacho que
un día estuvo en un manicomio... y afirmó con
toda seguridad mi locura. Mi dignidad de creatura
quedó avestruada hasta lo más bajo. Eugenio
confirmó mi anormalidad. Esto en un principio
me hizo muchísimo. Estuve triste casi todo
un día. Yo mismo dudaba de mi anormalidad.

Eugenio me dijo aquel mismo día — como
ya han dicho muchos — que Vd (mi base de apoyo
para todo este mundo formado) tenía casi toda
la culpa de mi anormalidad.

D. Benigno, tanto Eugenio, como todas las fieras
que ante, me lamian con su lengua, han
experimentado en contra de mí un cambio
demasiado brusco y demasiado inhumano. Me

P. Benigno: aún ~~no~~ le ~~he~~ podido
contar nada. No sé escribirle
tantas y tantas cosas como tengo que contarle.
aislado y me muestran su desprecio con sus indiferen-
cias o con sus diplomacias. Tal vez sea o resulte
malos, de malos instintos ante los demás, tal vez
sea, como me dice Eugenio: la persona de la que
me puede fiarse porque espere las mayores traiciones.
Sin embargo, yo aprecio y quiero a Eugenio y no
me veo yo capaz de ser como él dice.

En esta época que vivo en tanto dolor ~~con~~ tanto miedo
y tanta incertidumbre, no sé si ^{me} voy haciendo
en ser desgraciado o un hombre grandioso, un
verdadero genio, pero, P. Benigno ¡qué vaciles
tan horrosos!

Todas las noches le doy gracias a Dios porque creo
que Dios me quiere mucho, casi demasiado. Le
doy gracias porque me conserva a mis padres y a
mi casa, porque me estimula y estudio más que
nunca, porque me va dando seriedad ante las cosas,
en fin -- ahora más que nunca, voy creciendo con más fe en Dios.